

El factor Obama

Superar el último anacronismo de la guerra fría.

Por: Édgar Gutiérrez

Puede ser que este fin de semana, en Puerto España, la V Cumbre de Las Américas marque un hito en las relaciones interamericanas de la próxima década, como ya se anticipaba en EE.UU.-región: la nueva era (el Periódico, 02/04/09). Ocurrió, en efecto, un diálogo franco y respetuoso entre los mandatarios del hemisferio, magnetizados por un Barack Obama que emplea un lenguaje y un estilo inusual para el establishment de Washington.

Sin un presidente como Obama en EE.UU., hubiera sido muy probable que el encuentro fuera un encontronazo, como los anteriores en Mar de Plata (2005) y Québec (2001). Por ejemplo: la Presidenta de Argentina pidió a su homólogo de EE.UU. que sus representantes diplomáticos abandonen actitudes de injerencia en los asuntos internos de los países en Latinoamérica. Y la respuesta que obtuvo fue: “Eso va a cambiar bajo mi mandato”.

La mesa está puesta para confeccionar una agenda hemisférica equilibrada, donde países chicos como Guatemala pueden tener una voz audible. Al momento de escribir esta nota aún no se había clausurado la reunión. Es probable que el presidente Chávez mantenga su negativa a firmar la Declaración, que él considera desfasada para el momento que vive Latinoamérica. Pero ese dato para nada afecta el positivo clima de las plenarios y reuniones bilaterales y en bloque de los gobernantes. Y es que se instaló la atmósfera irresistible del consenso y hasta los países del Alba, que en la víspera reunió Chávez, han tenido que enfriar su artillería.

El consenso abarcó a Cuba. Todos abogan por su reingreso al sistema interamericano. Obama desmontó las restricciones de Bush antes de la Cumbre, y Raúl Castro se mostró dispuesto a hablar con EE.UU. de todos los temas, incluyendo democracia y derechos humanos. La OEA se prepara para invitar oficialmente a Cuba. Con todos los planetas alineados, nadie sin embargo espera cambios radicales inmediatos, aunque sí el inicio de un camino de diplomacia directa que conduzca a superar el último anacronismo de la guerra fría en la región.

Lo más importante de esta Cumbre de Las Américas es la decisión de los países –por encima de sus diferencias y controversias cotidianas– de instaurar un clima de confianza entre ellos. Y eso se explica porque los líderes intuyen un proyecto futuro común en un mundo encaminado traumáticamente –en medio de la peor crisis económica en décadas– hacia “menos” globalización y más multilateralismo.